

# La Enfermería, profesión independiente

F. Gusiñé\*, C. Fernández\*, A. Pardo\*,

Actualmente la mayoría de profesionales acepta unánimemente que los cuidados de enfermería deben ser «cuidados individualizados e integrales al individuo, familia y comunidad, en sus tres áreas de aplicación (primaria, secundaria y terciaria)».

La función de la enfermería ha visto profundamente modificada su concepción, a través de los tiempos. Los cuidados de enfermería durante el siglo pasado alcanzaron un gran auge, dado que los cuidadores que los realizaban estaban muy vinculados en sus valores morales y sociales con la sociedad a la que servían. Con el advenimiento de los grandes avances tecnológicos del siglo xx y su exitosa aplicación en el campo del diagnóstico y tratamiento de la enfermedad, los cuidados desaparecen, en vez de mantenerse y perfeccionarse como función propia. De esta manera, el rol primordial de la enfermera, que es cuidar, desaparece, y la Enfermería se convierte en aplicadora de los tratamientos médicos, perdiendo su identidad de profesión social.

Sin embargo, ésta no es una verdad absoluta, puesto que el acto de cuidar, como sabemos, es un acto natural que se hace de una manera intuitiva e irreflexiva; por lo que la enfermería ha continuado cuidando de una manera asistemática y no organizada, dado que en los centros sanitarios los cuidados no son valorados y por lo tanto, no se documentan ni se estructuran, dejándose a voluntad, posibilidad y libre albedrío de los distintos cuidadores el hacerlo, y la forma de hacerlo. Tampoco resulta fácil para los cuidadores un cambio de actitud, dado que los elementos necesarios para actualizar sus conocimientos y posteriormente homogeneizar sus criterios, no son fácilmente asequibles y, si acaso algunos lo consiguen, no basta, porque es como nadar contra-corriente.

\* Profesoras del Departamento de Enfermería Fundamental de la E.U.E. de Barcelona.

## Resumen

Con los avances tecnológicos que trajo el siglo xx y la aplicación de los mismos en el campo del diagnóstico y tratamiento de la enfermedad, se perdió la función propia de la enfermera, que es cuidar, y ésta pasó a convertirse en una mera aplicadora de los tratamientos médicos. Por ello, en estos momentos, debe ponerse de relieve la necesidad de que en cada centro de salud se adopte una «filosofía de cuidar», en la que los profesionales de Enfermería se apoyan para llevar a cabo su función propia.

Hoy en día, los cuidados que ofrecen las enfermeras dentro de su función propia no pueden ser evaluados porque no se documentan. ¿Cómo podemos decir entonces que somos una profesión independiente, si solamente dejamos constancia de nuestra función dependiente?

Dejar las cosas como están no nos satisface, porque en general, la imagen que reflejamos en la sociedad a la que servimos no nos favorece en absoluto y ello se constata con el ejemplo de algunas de las respuestas que se recogen a través de las encuestas que tratan de definir lo que es la enfermería: «Es la Sra. que pone las inyecciones», «la ayudante del médico».

Esta imagen también es compartida por algunos profesionales de disciplinas afines y a veces por las propias enfermeras, cuando no somos capaces de definir nuestra función propia.

A través del curso de nivelación, surgió una tímida mentalización a lo que es la función propia y cuál es el rol de los profesionales, pero resultó a todas luces insuficiente. Por otro lado, algunas Escuelas de Enfermería motivan y enseñan al joven alumnado acerca de las nuevas tendencias dentro del campo profesional de la Enfermería moderna, con la intención de formar profesionales que valoren y sumen su contribución específica dentro del equipo de salud. Esta misión es difícil porque cuenta con importantes inconvenientes y requiere un gran esfuerzo, dada la escasez de medios con que se cuenta normalmente y también porque se ve absolutamente desvalorizada por

la realidad a la que deben enfrentarse cuando realizan las prácticas y más adelante cuando sean profesionales.

Así se crean situaciones contradictorias y absurdas que aumentan cuando una parte del propio colectivo no asume la necesidad de este cambio, entre otras razones porque resulta mucho más sencillo continuar como hasta ahora, que reivindicar el espacio profesional que nos corresponde, con todo el esfuerzo que esta actitud conlleva: localización de bibliografía, horas de estudio, ensayos-errores, críticas adversas, pérdidas de tiempo... Sin embargo, nos reafirmamos de la necesidad de cambio, cuando hablamos con amigos que en alguna ocasión han precisado de «cuidados» y más si éstos son al mismo tiempo profesionales del medio.

Es hacia el cambio hacia donde queremos ir, pero no hacia un cambio desor-

---

En el siglo pasado, los cuidados de Enfermería alcanzaron un gran auge, que desapareció con la aplicación de los grandes avances tecnológicos del s. xx.

---

denado que nos dé una Enfermería arbitraria, en la que cada uno decida lo que entiende por «cuidar» e intente aplicarlo a su modo, si no hacia la unificación de la imagen en la Enfermería.

Debemos ser coherentes cuando decimos que la Enfermería debe ser una profesión independiente en el organigrama de los distintos centros sanitarios, porque estamos diciendo que debe ser capaz de valorar, planificar, ejecutar y evaluar. ¿Cómo podemos saber que los cuidados que ofrecemos son de calidad si no podemos hacer evaluaciones? ¿Y cómo podemos hacer evaluaciones si no hay homogeneidad de criterios a la hora de dar cuidados?

Por ello debemos elegir un modelo de cuidados de Enfermería y aplicarlo a través de la definición, de sus postulados, valores y elementos fundamentales y posteriormente llevarlo a la práctica en las planificaciones de cuidados.

Solamente así conseguiremos que los distintos equipos de enfermería trabajen de una manera homogénea y coordinada, para alcanzar los objetivos profesionales propuestos (dar cuidados individualizados e integrales al individuo, familia y comunidad en los tres campos de aplicación, primaria, secundaria y terciaria), dándole al mismo tiempo todo el énfasis que se merece la función propia, que queda así perfectamente documentada a través de las planificaciones. A partir de éstas, podremos realizar todas las evaluaciones necesarias para asegurarnos que ofrecemos cuidados de calidad.

La aplicación del modelo elegido nos permitirá hablar de una «filosofía de cuidados», porque nos marcará una manera de alcanzar los objetivos planteados y el modo en el que debemos ejercer nuestra función.

Estas filosofías existen y son portadoras de valores que sirven de soporte a las funciones de las enfermeras de una manera particular, y en general, a las planificaciones. Estos valores son influidos, a su

---

Los cuidados que ofrecen actualmente las enfermeras, dentro de su función propia, no pueden ser evaluados porque no se documentan.

---

---

Queremos ir hacia el cambio que implica la unificación de la imagen de Enfermería.

---

vez, por la filosofía personal de las distintas enfermeras del equipo, de la institución, así como por la de los propios clientes receptores de los cuidados.

Es necesario que desde la propia institución se adopte una filosofía de cuidar que emanará, como es natural, de aquellas personas que tienen la responsabilidad; es decir, de la dirección del centro y de la propia institución, y que servirá para establecer las bases y los objetivos que se pretenden alcanzar por y para sus diferentes componentes, de manera, que cuanto más especificadas sean estas bases, mejor será la respuesta hacia la consecución de los objetivos establecidos.

Una vez establecida la filosofía de los cuidados por la institución, ésta deberá proveer los elementos necesarios para su puesta en práctica, por lo que deberá tener en cuenta los aspectos siguientes:

- **Por parte de la gerencia:** modo de distribución de los pacientes (por unidades o especialidades), etc., definición de los cargos, horarios y racionalización de los recursos humanos y económicos.
- **Por parte de la dirección profesional:** selección del personal, su evaluación y formación continuada, aplicación de las planificaciones, evaluación de los cuidados ofrecidos, control de las infecciones, revisión de las técnicas, elaboración de los programas de cuidados y el control de incidentes.

Creemos que si alcanzamos este cambio, llegaremos a una manera de pensar «en Enfermería» y actuaremos además de una manera científica. Ello nos permitirá, a través de nuestros nuevos conocimientos y experiencias, y de acuerdo con nuestras elecciones y decisiones, reafirmarnos como profesión independiente con una clara definición de nuestro propio marco conceptual.